

**Texto-** III Juan 13-15

**Título-** No con tinta y pluma

**Proposición-** Necesitamos tener cuidado para que siempre nos comuniquemos en el amor y en la verdad

**Intro-** Hoy terminamos el estudio del libro de III Juan- vemos en los versículos 13-15 que Juan termina esta carta con un saludo personal a Gayo, con un saludo de los amigos a Gayo, y una petición que Gayo saludara a los amigos de Juan, a cada uno en particular. Juan termina esta carta así como empieza- con el toque personal a su amado hermano Gayo, enfatizando el amor aun al final del libro.

Pero lo que vamos a hacer hoy es considerar un tema que se encuentra al final de estas dos cartas de Juan que hemos estado estudiando. Es decir, aquí al final de este libro vemos que Juan dice lo mismo a Gayo que había dicho a la iglesia a que escribió en II Juan. Vamos a leer II Juan 12, y después regresar aquí a III Juan 13-14 [LEER].

¿Por qué el Espíritu Santo inspiró al apóstol Juan a terminar dos de sus cartas de la misma manera- de su deseo de hablar más, pero no por medio de una comunicación escrita, sino cara a cara? ¿Por qué? Toda la Escritura es inspirada y útil- útil para las personas que leyeron esta carta en el primer siglo, y útil para nosotros en el siglo 21. Vivimos en un día cuando es demasiado fácil evitar la comunicación cara a cara, porque tenemos tantas oportunidades para poder comunicarnos de manera escrita. Y, como cualquier cosa, en parte esto es bueno, y en parte puede ser malo. Es bueno porque podemos mantenernos en comunicación mucho más fácilmente que a través de toda la historia del mundo. Pero por otro lado, el pecado siempre tiende a manchar cualquier cosa buena, y así es aquí también- podemos reemplazar la comunicación cara a cara por la comunicación escrita, y causar muchísimos problemas.

Lo que quiero hacer hoy es mostrarnos, bíblicamente, el peligro posible de la comunicación escrita, el peligro de usar toda la tecnología que tenemos a nuestra disposición- especialmente en situaciones cuando el asunto es delicado, y deberíamos hablar cara a cara. Creo que estos dos pasajes nos dan la base bíblica para estudiar el tema, y oramos que Dios nos muestre cómo deberíamos vivir como hijos de Dios, en cuanto a este tema tan práctico.

Antes que nada, es muy importante relacionar este tema con el contexto de II y III Juan- el contexto del amor y la verdad- el amor en la verdad y la verdad en amor. No podemos sacar estos versículos fuera de su contexto, sino necesitamos entender que toda comunicación tiene que estar basada en estos dos principios- en la verdad, y en el amor.

Y es en este contexto de la verdad y el amor que vemos que a veces, por lo menos, la comunicación cara a cara es más apropiada que la comunicación escrita. Vemos en estos dos pasajes que había cosas que Juan no quiso escribir- no sabemos exactamente cuáles eran estas cosas, pero el contexto de estas cartas nos hace pensar que fueron cosas delicadas, cosas que necesitaban la comunicación verbal, la comunicación cara a cara.

Entonces, la aplicación que vamos a ver en todo este mensaje es cómo podemos demostrar el amor y la verdad en la manera en la cual nos comunicamos cuando enfrentamos situaciones delicadas, situaciones

cuando es más sabio hablar cara a cara. Por supuesto, toda comunicación tiene que estar basada en la verdad y en el amor- y más cuando hablamos de las cosas difíciles y delicadas.

Y digo que la razón por la cual Juan dice que no quiere escribir más, sino hablar cara a cara, tiene que ver con asuntos delicados en la iglesia, porque lo más probable es que esto es lo que pasó aquí con III Juan. Ya vimos hace 8 días- había un problema con Diótrefes- y Juan escribió lo suficiente a Gayo para ayudarlo, pero no lo suficiente como para resolver la situación completamente. Y Juan aquí no ha escrito a Diótrefes mismo- solamente dijo en el versículo 10 cómo iba a actuar cuando llegara a la iglesia, para confrontar a Diótrefes. Entonces, vemos que había un problema- un asunto delicado, y por eso Juan no escribió en mucho detalle- Juan sabía que tenía que guardarlo para una reunión cara a cara.

Tenemos que aprender la misma aplicación- la comunicación siempre tiene que estar basada en la verdad y en el amor, y esto se aplica mucho cuando tenemos que tratar con conflictos y problemas y ofensas dentro del cuerpo de Cristo, entre hermanos en Cristo. Necesitamos el discernimiento como tenía Juan, para tratar con estos asuntos con sabiduría, con una conversación cara a cara, en vez de por medio de pluma y tinta- o, en nuestros términos hoy en día, no por medio de whats, no por medio de un mensaje de texto- sino necesitamos aprender la importancia de hablar cara a cara.

Y tengo que decir, aquí al principio, que estoy predicando este mensaje a mí mismo, ante todo- primero lo he predicado y lo estoy predicando a mí mismo, y solamente después a ustedes- y oro que podamos aprender juntos de este tema y seguir creciendo en sabiduría y discernimiento mientras crecemos juntos como familia, como iglesia.

Como digo, es absolutamente esencial relacionar este tema de la importancia de hablar cara a cara y no depender de la comunicación escrita, con los temas de II y III Juan- la verdad y el amor. Entonces, en primer lugar, vamos a considerar la comunicación basada en la verdad.

## **I. La comunicación basada en la verdad**

¿Recuerdan cuántas veces hemos visto este tema de la verdad en estos dos libros tan breves? Leamos los primeros 4 versículos de II Juan, y después de III de Juan [LEER y enfatizar la verdad]. Entonces, cuando tenemos que tratar con problemas con la gente, situaciones delicadas con hermanos en Cristo, siempre tenemos que basar toda la interacción en la verdad- en la Biblia, en mandamientos y principios bíblicos, en el carácter de Dios. Cuando hay un conflicto entre hermanos en Cristo, es siempre porque uno de los dos- o los dos- han olvidado o están ignorando una parte de la verdad de Dios y Su Palabra. Cada conflicto, cada ruptura de la relación tiene su raíz en el pecado, en la desobediencia a una parte de la Palabra de Dios. Entonces, ante todo, en cualquier conflicto o problema, necesitamos tratar con el asunto con la verdad y basado en la verdad de Dios.

Fíjense en lo que dije- la verdad de Dios, la verdad de la Biblia. Porque no hay otra verdad- no es lo que yo pienso que sea la verdad. Recordemos Juan 17:17- “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” La verdad es lo que la Biblia dice es la verdad. Entonces, nunca basamos ninguna confrontación en nuestras emociones y sentimientos, sino en la verdad. Esto significa que, si tenemos que confrontar a alguien, si tenemos que hablar con alguien en cuanto a una ofensa o un problema, primero necesitamos detenernos y casi nunca hacerlo en el momento, porque no funciona. Necesitamos pararnos por un

momento y no responder basado en las emociones, sino tomar el tiempo para meditar en la Palabra, y específicamente meditar en la verdad o en las verdades que tienen que ver con la situación actual.

Esto se aplica bien a nuestro contexto- si usamos “pluma y tinta”- comunicación escrita- en el momento de mucha emoción, en el momento de frustración, vamos a causar daño- siempre. Vamos a causar daño a la persona, a nosotros, a nuestras familias, y a nuestra iglesia.

Entonces, sin duda tenemos que pensar en la verdad, y basar todo lo que hacemos o decimos en la verdad. Esta es la primera parte del contexto- la comunicación, en cualquier forma, tiene que estar basada en la verdad. Quiero que veamos que estamos arraigando todo aquí en este mensaje en el contexto de estos libros- no estoy sacando los versículos fuera de su contexto solamente porque quiero hablar de los peligros de usar whats cuando hablamos y estamos tratando con problemas. Todo lo que vamos a ver hoy está basado en el contexto- pensando en cómo usar la comunicación basada en la verdad, y cómo usar la comunicación basada en el amor.

Entonces, en primer lugar, nuestra comunicación tiene que estar basada en la verdad.

## **II. La comunicación basada en el amor**

La segunda parte de arraigar todo este tema en el contexto es considerar que la comunicación tiene que estar basada en el amor. Y creo que ésta es la parte mayor- porque muchas veces tenemos la verdad, basamos lo que queremos decir en la verdad- o por lo menos, pensamos que tenemos la verdad y estamos basando todo en la verdad- siempre tenemos que examinarnos y estar seguros.

Pero digamos que ya sabemos la verdad, en verdad un pecado fue cometido en contra de nosotros o alguien en nuestra familia, en verdad una ofensa fue cometida, y tienes que hablar con alguien, tienes que hablar con un hermano o una hermana en Cristo para platicar del tema y lo que pasó. Tiene que ser hecho en amor. Porque, como hemos visto, no podemos tener solamente uno o el otro- no podemos tener el amor sin la verdad, y no podemos tener la verdad sin el amor- esto no está bien. I Corintios 13 es muy claro- podemos hablar en lenguas y tener una fe fuertísima y repartir todos nuestros bienes a los pobres- pero si no tenemos amor, de nada nos sirve.

Y esto es especialmente la verdad cuando tenemos que hablar con un hermano o hermana en Cristo en cuanto a una ofensa, o una situación delicada- necesitamos muchísimo amor- no es suficiente basar lo que vamos a decir en la verdad- si no tenemos amor, nada somos. Necesitamos decir la verdad en amor. Este es el contexto de estos dos libros- no solamente enfatizan la verdad, sino también enfatizan el amor.

Entonces, ¿cómo lo hacemos? Pues, el amor se muestra en muchísimas formas. Pero pensemos, por ejemplo- el amor toma en cuenta si la ofensa fue consciente o no- si fue hecha a propósito o no. El amor cree todo- es lo que leemos en I Corintios 13. No quiere decir que es ingenuo, sino supone lo mejor de una persona en vez de lo peor.

Entonces, cuando vamos a tener la conversación con el hermano, tenemos que estar preparados y hacerlo en amor- no suponiendo lo peor, sino preguntando para entender bien la situación. Y en nuestro día, con toda la tecnología, esto es muy importante- porque es muy, muy difícil mostrar el amor en un conflicto por medio de la comunicación escrita. No es imposible, por supuesto- y si vas a escribir a

alguien, hay maneras para hacerlo en amor- hay palabras que nunca usas, no usas amenazas, ni explícitas ni implícitas- empiezas con algo bueno en la persona, empiezas con algo que amas en la persona- y terminas de la misma forma. No es solamente empezar con el problema y terminar con el problema.

Tenemos ejemplos de cómo hacerlo bien en las cartas de Pablo. Una persona puede confundirse y decir, “pues, Pablo usó la comunicación escrita para tratar con problemas fuertes y confrontar a la gente.” Sí- pero, primero, era un apóstol, y estaba escribiendo bajo inspiración. Tú y yo no podemos decir eso. Y ante todo, Pablo solamente escribió porque no tenía otra opción- no escribía estas cartas a personas en su propia iglesia local porque le faltó el valor para hablar cara a cara. Estaba escribiendo, como apóstol a iglesia que había fundado y que probablemente no iba a poder visitar en el futuro.

Aun así, podemos aprender algunos principios de Pablo y cómo escribió sus cartas. Aun cuando iba a escribir fuerte a una iglesia en contra de sus pecados, siempre empieza sus cartas con agradecimiento a Dios por sus vidas y por su salvación. Empieza la carta a los romanos diciendo, “a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Cuando escribió a los corintios, tenía que tocar muchos asuntos fuertes, muchos problemas- pero empieza I Corintios diciendo, “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús.”

Entonces, ya sea una conversación escrita o una conversación cara a cara, es muy, muy importante estar seguro que no estás solamente enfocado en lo negativo y nada más- siempre hay algo positivo que puedes decir a la persona, dando gracias a Dios por él o ella y por su vida.

Siempre tenemos que arraigar nuestras conversaciones en amor. El escribir es posible, pero por cómo Juan terminó estas dos cartas, vemos que él entendió que hay algo que falta, algo que no es completo cuando escribes- especialmente cuando tienes que confrontar o hablar de un pecado, algo que está afectándote. Es casi siempre mejor hablar cara a cara. ¿Por qué? El amor- puedes expresar el amor de manera más práctica, más obvia, cuando estás hablando cara a cara. Cuando escribes, la persona no escucha tu tono de voz, no puede ver tu cara- y hay una razón por la cual la comunicación cara a cara es lo que necesitamos- porque no nos comunicamos solamente por nuestras palabras, sino también por nuestros gestos, las expresiones de nuestras caras. Un estudio dice que 80% de la comunicación es no verbal- ¡80% de la comunicación es aparte de lo que dices con tu boca!

Entonces, hay algo esencial, algo necesario en la conversación cara a cara, especialmente cuando tienes que tratar con asuntos delicados, porque si mandas un mensaje escrito la persona va a interpretarlo así como quiere interpretarlo. No es que necesariamente tiene los motivos equivocados, pero tal vez lee el mensaje de manera diferente de lo que tú quisiste comunicar. Si hubieras dicho la misma cosa a la persona cara a cara, y él o ella hubiera podido escuchar tu tono de voz y ver tu cara, todo hubiera estado bien.

O muchas veces escribimos cosas que nunca diríamos a la cara de la persona. Vivimos en un mundo con tanta tecnología que ahora puedes insultar a una persona sin estar en su presencia. Es pura cobardía- no hay otra palabra- es cobardía. Digo esto porque yo lo he hecho- tú lo has hecho- todos lo han hecho. Tenemos que reconocer que es pecado.

Si una persona pregunta, “ok, no deberíamos hacerlo por un mensaje de texto. Pero un mensaje de voz está bien, ¿verdad?” Bueno, si queremos ser muy, muy prácticos, obviamente es mejor que un mensaje de

texto, porque puedes escuchar el tono de voz de la persona. Pero todavía te falta estar en su presencia, ver su cara, ver cómo reacciona a lo que dices. Y esta parte es muy importante- porque una conversación, por definición, no es unilateral- es decir, no es solamente una persona que dice todo lo que quiere decir. Y esto es un problema con la tecnología hoy en día- puedes dejar un mensaje- escrito o de voz- de 10, 15 minutos- no es una conversación, y generalmente no es de ayuda- otra vez, en el contexto de tener que tratar con un asunto delicado. Si estamos hablando del amor, de cómo comunicarnos en amor, cómo amar de manera práctica, creo que necesitamos un tipo de sentido común santificado. Una “conversación” unilateral no es de ayuda, porque no puedes reaccionar a la otra persona, no puedes ver cómo está respondiendo a tus palabras.

Por ejemplo, cuando predico, ustedes no me están respondiendo verbalmente- no tenemos una conversación en ese sentido- pero si puedo leer sus caras. A veces estoy predicando y digo algo y veo confusión en algunas caras- entonces, reconociendo esto, intento a explicar lo que apenas he dicho de otra manera. O si veo que muchos están durmiendo, tengo que cambiar mi tono de voz o mi velocidad o algo para captar otra vez su atención.

Es similar en cualquier conversación- usamos muchas señales no-verbales, que son muy importantes- y perdemos esto cuando no estamos hablando cara a cara.

Dices, “ok, entonces, ¿una llamada por teléfono?” ¡Mucho mejor!- pero todavía no lo mejor. Es mejor porque ahora puedes escuchar a la persona y su tono de voz, y hay interacción en la conversación, pero todavía no estás con la persona para mostrar tu amor y responder a todas las señales no-verbales.

Por supuesto, si es imposible reunirte con la persona para hablar, y hay una urgencia, entonces, por favor marca a la persona- es lo mejor que puedes hacer si por cualquier razón es imposible hablar cara a cara. Pero necesitamos hacer todo lo posible para tener una reunión- sacrificando tiempo y comodidad para poder tener una conversación cara a cara. Puede ser difícil, puede requerir un sacrificio de tu tiempo y recursos- pero hay muy poco en la vida más importante que tu relación con tus hermanos en Cristo.

Entonces, regresando a nuestro texto, lo que vemos es que Juan expresa que hay cosas que preferiría hablar en persona y no por la comunicación escrita. Como mencioné, como apóstol inspirado, él pudiera haberlo hecho- así como Pablo. Pero si te das cuenta, en estas dos cartas de II y III Juan, en realidad casi no hay repreensión escrita. Solamente la vemos en el caso de Diótrefes, pero ni era escrito a él mismo.

Esto, para mí, es muy importante- Juan pudiera haber escrito de esa manera- reprendiendo a Diótrefes por medio de una carta- pero no lo hizo. ¿Por qué? Juan está expresando que, en su discernimiento y sabiduría espiritual, reconoce que, en esta situación, no era lo mejor tocar algo así por medio de pluma y tinta. Él básicamente está diciendo, “tengo más cosas que decir, pero esto no es el medio- voy a esperar hasta que estemos cara a cara.” Nosotros también necesitamos aprender cómo hacer estas distinciones en nuestras vidas espirituales y en cuanto a nuestras relaciones con hermanos en Cristo.

A veces esto significa que no vas a hablar con la persona inmediatamente- ¿quién sabe cuándo Juan pudiera haber visitado a esa iglesia local? Tal vez pasaron meses. Y nosotros tenemos este problema- muchas veces la razón por la cual queremos escribir un mensaje es porque queremos inmediatamente intentar a resolver todo. Esto es lo que causa problemas para mí, para ser honesto. Parte de mi tendencia de escribir algo, en vez de hablar cara a cara, es porque odio tener el peso de una situación colgado sobre

mí- quiero que el problema sea resuelto rápidamente. Creo que esto es común, que no estoy solo en esto. Entonces, ¿qué hacemos? Escribimos algo- mandamos un mensaje en el calor del momento, con toda nuestra frustración y emoción. Y esto solamente causa más problemas.

Por supuesto, hay situaciones que son muy urgentes, y tienes que tratar con el asunto inmediatamente. Pero es lo que hemos visto- no mandes un mensaje de texto, ni mensaje de voz- marca a la persona.

Pero muchas veces la situación no va a explotar si no dices nada en la próxima hora- lo que pasa es que no nos gusta vivir con el peso- tal vez en tu consciencia, si sabes que has hecho algo mal- o nada más la carga de un conflicto posible. No nos gusta vivir con el peso, aun si es solamente por uno o dos días, o, máximo hasta el siguiente domingo.

Pero yo creo que este peso es bueno, a veces- esta carga es buena- el esperar es bueno- porque, en primer lugar, nos da tiempo para examinarnos a nosotros mismos a la luz de la Palabra y reconocer nuestra parte en el problema- porque, en un conflicto, casi siempre hay pecado de los dos lados. Entonces, te da tiempo para pensar, para meditar en lo que pasó- y, ante todo, tiempo para orar, tiempo para prepararte para tratar correctamente con la situación.

Este peso no es una cosa muy mala, porque nos impulsa hacia la cruz, hacia Cristo, hacia la oración. Cuando te sientes como que tienes que responder inmediatamente, porque no te gusta el peso, muchas veces no respondes bien- pero si tienes que vivir con la carga por un rato, esto te puede ayudar.

Leemos en I Pedro que deberíamos echar todas nuestras ansiedades sobre Dios, porque Él cuida de nosotros. La mejor cosa que puedes hacer es echar la carga sobre Cristo antes de tener la conversación con tu hermano o hermana. La mejor cosa que te puede suceder es que Él quite la carga de ti por medio de la Palabra y la oración antes de que tengas la conversación. Porque si entras a la conversación con la idea de que, después de hablar, la carga será quitada- si estás esperando que la conversación con la persona te vaya a quitar el peso, vas a ser decepcionado- porque solamente Cristo puede quitar la carga. Entonces, es mucho mejor echar tu carga sobre Él antes de la conversación.

Esto, tal vez, es la parte más importante- tenemos que reconocer que es aquí donde entra el evangelio- que no es solamente algo para la salvación, sino para cada parte de la vida cristiana- y especialmente en el conflicto. Cristo toma nuestras cargas, Cristo nos da el poder para actuar conforme al Espíritu y no conforme a la carne, Cristo murió por el pecado que fue cometido, Cristo te llena para que puedas hablar en muchísimo amor, aun en el conflicto más hiriente. ¡Corras a Cristo, hermano, hermana! No hagas todo lo posible para evitar el peso del conflicto, sino permítelo impulsarte hacia la cruz, hacia tu Salvador, hacia el perdón que es nuestro en el evangelio. Y solamente después de que has pasado tiempo con Cristo, solamente después de que has sido fortalecido en la Palabra y en oración, es cuando deberías hablar cara a cara con tu hermano y en la plenitud del poder del Espíritu hacer todo lo posible para resolver el problema y guardar la unidad del cuerpo de Cristo.

**Conclusión-** Entonces hermanos, que aprendamos cómo hablar con nuestros hermanos en Cristo- siempre en verdad y en amor- que significa, prácticamente, que es casi siempre mejor hacerlo cara a cara y no por medio de la comunicación escrita.

Que terminemos con una aplicación muy práctica- si tú has escrito a una persona en un momento de frustración y de alta emoción, necesitas pedir perdón hoy, si no lo has hecho antes. Tienes que pedir perdón hoy, antes de salir de este lugar, si se trata de alguien en nuestra iglesia- o tan pronto como posible, si es alguien fuera de esta iglesia. Y hazlo cara a cara, no con pluma y tinta- no con un mensaje. Hazlo hoy, porque las ofensas persisten, y si lo dejamos por demasiado tiempo, puede causar daño casi irreparable. Necesitamos estar seguros que toda confrontación, toda interacción, está basada en la verdad- pero más, tiene que estar basada en el amor, y hecha en amor. Pide perdón hoy- y si ahora estás pensando en alguien que te ha ofendido de esta manera, y hoy no te habla, perdónale de todos modos- tal vez no recuerda lo que hizo. Necesitamos perdonarnos unos a otros, así como Cristo nos perdonó.

La tecnología es buena, pero se puede usar para mal. El whats, los mensajes de texto, el Messenger, no son los medios apropiados para tratar con asuntos delicados. Un autor dijo, “el intentar a resolver un conflicto usando un mensaje de texto es cómo intentar a llamar una ambulancia usando el servicio postal. El medio sí importa.” – Challies

Hermanos, que aprendamos cuán práctica es la Palabra de Dios para nuestras vidas, en el siglo 21. Necesitamos tener cuidado para que siempre nos comuniquemos en amor y en la verdad.

Preached in our church 6-10-18